



## NUESTRO CARISMA

### El carisma de los Misioneros Siervos de los Pobres

Queridos amigos: *Laudetur Iesus Christus.*

En este número de la "Ut Unum Sint" queremos alcanzar el corazón de todos los amigos que nos siguen y apoyan con cariño de hermanos, y que han podido percibir el camino recorrido por los Misioneros Siervos de los Pobres (MSP), desde sus dolorosos y fatigosos inicios hasta la realidad actual, con los nuevos desafíos que el servicio a los pobres nos presenta.

Es hermoso comprobar que el carisma del Instituto, es decir aquella especial forma de vivir el Evangelio que Dios ha inspirado a la Iglesia por medio de nuestro fundador, el Padre Giovanni Salerno, sigue siendo el mismo; es más, a lo largo de los años vamos descubriendo cada vez más y mejor los dones reservados por Dios a los Misioneros Siervos de los Pobres.

La Iglesia, en la persona del Comisario Pontificio, nos está ayudando en un serio discernimiento que permita al carisma del Movimiento de los MSP en sus dos ramas (masculina y femenina), acompañados por la realidad laical, ofrecer un seguro camino de santificación personal y comunitaria.

El Padre Giovanni Salerno, llamado ahora a vivir de forma silenciosa y escondida su papel de Padre, rezando, ofreciendo e intercediendo para que el Instituto vaya creciendo y multiplicándose, siempre nos ha dicho que los Misioneros Siervos de los Pobres han nacido de una emergencia: la triste realidad de los pobres (enfermos, niños huérfanos y abandonados de la Cordillera andina del Perú, para cuya protección han surgido los primeros dispensarios médicos).

Desde el comienzo, el Padre Giovanni ha alimentado una idea clara: el auténtico servicio a los pobres es fruto únicamente del auténtico servicio a Dios y a su Iglesia; es fruto, entonces, del camino de santidad de todos los miembros MSP (consagrados, colaboradores, grupos de apoyo, bienhechores, etc.).

Solo si nos dejamos mover por un auténtico deseo de ser santos -y de dar santos a la Iglesia- será posible llevar Cristo a los pobres y los pobres a Cristo, realizando las palabras proféticas de San Juan Pablo II: *"Id al encuentro de los pobres con manos vacías, pero con los tesoros de la Iglesia"*. El Padre Giovanni ha conocido estos tesoros de la Iglesia desde pequeño, desde jovencito en el Seminario Menor, y los ha cultivado después como novicio y, finalmente, como religioso: la pureza, el amor a la Santa Eucaristía, la filial devoción a la Virgen María, el especial cuidado a la liturgia, la obediencia al Santo Padre y al Magisterio.

Al comienzo no ha sido fácil encontrar a jóvenes que aceptaran esta idea básica de llevar a los pobres los tesoros de la Iglesia, despojándose de los proyectos personales: ideal realizable solo a través de un serio y auténtico camino de conversión diario, de rodillas, frente al Señor presente en la Eucaristía.

Los Misioneros Siervos de los Pobres han proféticamente surgido cuando en el mundo juvenil y en la misma Iglesia se habían introducido ideas equivocadas sobre el concepto de "liberación" de los pobres y sobre los medios necesarios para realizarla. Recordamos muy bien cómo el Magisterio

tuvo que intervenir para aclarar el concepto de liberación traída por Cristo y podemos afirmar que los Misioneros Siervos de los Pobres han aportado -y siguen aportando- su granito de arena para anunciar, vivir y transmitir esta auténtica liberación cristiana.

Las palabras de Jesús son muy claras: *"... se dirigió entonces a los judíos que habían creído en él, y les dijo: —Si os mantenéis en mi Palabra, seréis realmente mis discípulos; y conoceréis la Verdad, y la Verdad os hará libres"* (Jn 8, 31-32).

El mantenerse en su Palabra (el querer ser discípulos suyos) alimentando una íntima amistad con Jesús, transforma al discípulo y le hace dócil y humildemente capaz de reconocer que la Verdad es una realidad objetiva, es una Persona, es Cristo mismo. Encontrándolo y aceptándolo se nos revelan definitivamente las verdades sobre el hombre y su destino. Este esencial conocimiento nos empuja a una transformación de la vida, nos hace libres de otras interpretaciones y de otros dioses (ideologías o ideales materialistas, etc.) y nos permite ser transparentes transmisores de la misma Verdad (que es lo que realmente buscan los pobres, así como cualquier hombre) y mirar y servir a los pobres con los ojos de Dios y según el proyecto de Dios.

De estas convicciones ha surgido la tenacidad con la cual el Padre Giovanni ha defendido la adopción de algunas "armas" que los Misioneros Siervos de los Pobres están llamados a usar cada día personal y comunitariamente: el rezo del Santo Rosario, la Adoración Eucarística como lógica continuación del Sacrificio del Altar, la meditación del áureo libro de "la Imitación de Cristo", el respeto y el cuidado de las celebraciones litúrgicas, la insistencia en profundizar el conocimiento y la práctica de las virtudes.

Lo que al comienzo parecía una empresa ardua es ahora una realidad. Pero sabemos que las obras de Dios se realizan con paciencia: la adoración eucarística, la lectura diaria de "la Imitación de Cristo" como libro espiritual, el cuidado de la liturgia y el especial lugar reservado al canto gregoriano son puntos fijos, columnas portantes de la vida de todos los Misioneros Siervos de los Pobres.

La línea fundacional es muy clara y deberá permanecer siempre idéntica: realizar entre los pobres el envío misionero de Cristo, destruir el pecado. Por ello a nuestros pobres y a nuestros niños proponemos la vida de los santos como modelos de conversión, pureza y penitencia.

Podemos hacer muchas cosas para los pobres (realizar estudios, conseguir títulos académicos, enviar ropa o dinero, adquirir coches, construir casas, etc.); pero, si nuestra mayor preocupación no es la de llevar los pobres a Cristo y destruir el pecado, hemos traicionado nuestra vocación, hemos traicionado a Cristo, hemos hecho a los pobres aún más pobres.

Por eso, demos gracias a Dios que nos ha llamado a servir de esta forma a sus predilectos, los pobres; y pidamos a Santa María Madre de los Pobres que nos guíe en realizar entre ellos la Voluntad del Padre.



# Reflexión Bíblica

## “Jesús escogió a doce, a los que nombró apóstoles”.

P. Sebastián Dumont, msp (belga)

Queridos amigos: dentro de nuestro estudio del tema de “la misión” en el Evangelio según San Lucas, nos acercamos hoy a un texto fundamental: la elección de los Doce.

**Escucha:** *“En aquellos días, Jesús salió al monte a orar y pasó la noche orando a Dios. Cuando se hizo de día, llamó a sus discípulos, escogió de entre ellos a doce, a los que también nombró apóstoles: Simón, al que puso de nombre Pedro, y Andrés su hermano; Santiago, Juan, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Santiago el de Alfeo, Simón, llamado el Zelote; Judas el de Santiago y Judas Iscariotes, que fue el traidor.*

*Después de bajar con ellos, se paró en una llanura con un grupo grande de discípulos y una gran muchedumbre del pueblo, procedente de toda Judea, de Jerusalén y de la costa de Tiro y de Sidón. Venían a oírlo y a que los curara de sus enfermedades; los atormentados por espíritus inmundos quedaban curados, y toda la gente trataba de tocarlo, porque salía de él una fuerza que los curaba a todos” (Lc 6, 12-19).*

**Medita:** *“Jesús salió al monte a orar y pasó la noche orando a Dios”.*

En San Lucas, Jesús suele orar antes de los momentos más importantes de su vida, manifestando con ello su relación íntima con el Padre: en su bautismo (3, 21: “mientras oraba, se abrieron los cielos, ...y vino una voz del cielo que decía “Tú eres mi Hijo amado””); antes de la confesión de San Pedro (9, 18: “Un día en que Jesús oraba a solas”); en su transfiguración (9, 28: “subió a la montaña para orar; mientras oraba...”); antes de enseñar la oración del Padrenuestro o de exhortar a orar (11, 1; 22, 40.44). Sin embargo, solo en nuestro pasaje se dice que Jesús “pasó la noche” en oración. Se subraya así que la llamada (de los Doce) viene de Dios o, mejor dicho, de Jesús en plena comunión con su Padre.

Esto significa que la llamada no proviene de los méritos de los hombres, sino de la gratuidad de Dios: “Llamó a los que quiso” (Mc 3, 13). Dice San Ambrosio: “Advierte el plan celestial: no son los sabios, no los ricos, ni los nobles, sino pescadores y publicanos los que Él ha elegido para enviarlos, para que no pareciera que habían sido manejados por la erudición, comprados por la riqueza, atraídos por el prestigio del poder y de la nobleza; para que prevaleciera la verdad en sí misma y no el encanto del discurso” (*Exposición sobre el Evangelio de Lucas, 5, 44*).

Por otra parte se impone el deber por parte de los elegidos de entrar ellos también en esta relación amorosa privilegiada con el Padre -origen de la luz y de la fuerza para la misión- sin el cual no pueden hacer nada. Después de Pascua, habrán de continuar la obra de Jesús (Hch 1, 13): por ello, ante todo habrán de ser hombres de oración, hombres de Dios, hombres que hacen presente al Dios que los ha enviado.

**Los nombró “apóstoles”:** la palabra griega “apóstolos” significa enviado, mensajero. El primer “apóstol y sumo sacerdote de la fe que profesamos” (Hb 3, 1) es Jesús mismo, el “enviado” del Padre para anunciar el Evangelio. Aparte de los Doce, también San Pablo fue “apóstol de Jesucristo por voluntad de Dios” (1Cor 1, 1). Ellos prolongarán la misma misión de Jesús, su mismo “envío”: “Como el Padre me ha enviado, así también os envío Yo” (Jn 20, 21). Los obispos, como sucesores de los apóstoles, son los primeros “misioneros” con toda la autoridad y responsabilidad que ello implica. Acojámoslos, siempre agradecidos al Señor, y acompañémoslos con nuestra oración.

**Bajó con ellos:** El Hijo de Dios, que “ha visto la opresión de su pueblo y conoce sus sufrimientos” (Ex 3, 7), “bajó del Cielo” Él mismo, encarnándose. Ahora, hecho hombre por nosotros, se hace cercano, asequible, para sanarnos. “Considera atentamente todas las cosas -dice San Ambrosio- cómo Él sube con los apóstoles y desciende hacia la muchedumbre. ¿Cómo verá a Cristo la muchedumbre si no se humilla?... Él sana al bajar, es decir, aparta de la indiferencia y quita la desgracia de la ceguera. Desciende hacia nuestras heridas a fin de hacernos, por su intimidad y su trato, partícipes de su naturaleza celestial” (*Exposición sobre el Evangelio de Lucas, 5, 6*). Un poco más adelante Jesús pedirá a sus Doce hacer lo mismo que ahora está realizando ante sus ojos: anunciar la Palabra y curar a los enfermos (cfr. Lc 9, 2.6). Pues bien, los habrán de acompañar esta misma actitud de humildad y este mismo testimonio de servicio y cercanía. Solo así la fuerza de Dios, que se despliega en su Palabra y en los Sacramentos, podrá llegar realmente al corazón de los hombres, tocarlo y sanarlo.

**Ora:** “Con mis propios ojos he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, he escuchado sus gemidos y he bajado a librarlos. Ahora ven, que voy a enviarte...” (Hch 7, 34).

**Vive:** Al estilo de Jesús, buscaré permanecer en comunión orante con el Padre y, a la vez, en comunión humilde con su pueblo.

# Reflexión Patrística

## *Hipólito de Roma*



*P. Walter Corsini, msp (italiano)*

Queridos amigos: *Laudetur Iesus Christus.*

En este número de la UUS nos trasladamos a Roma para conocer una figura especialmente enigmática dentro del panorama patrístico: se trata de Hipólito de Roma, que vivió entre los siglos II y III.

Las documentaciones arqueológica y documentaria nos hablan de la existencia de un Hipólito obispo y escritor y de un Hipólito mártir romano, muerto en la Vía Tiburtina de Roma.

El hecho de poder ser contado entre los mártires de las grandes persecuciones le ha permitido entrar de pleno derecho en la lista de los santos y ser venerado como tal por la Iglesia.

Las informaciones sobre su persona son escasas y a veces contradictorias.

Los estudios más recientes parecen apuntar a la solución del enigma aclarando que -en realidad- bajo el nombre de "Hipólito de Roma" se han reunido tres personajes distintos: un autor oriental, un obispo y escritor romano y un mártir romano.

A Hipólito de Roma se le conoce de forma especial por su durísimo contraste con Calixto, contraste que se transformó en cisma cuando éste fue elegido Papa en el año 217. Inmediatamente después de haber sido alcanzado por la noticia de la elección del nuevo sucesor de Pedro, Hipólito rompió la comunión con la

Iglesia de Roma y fue elegido antipapa por un estricto grupo de secuaces: con este título movió contra el Papa Calixto dos graves acusaciones de herejía, definiéndolo *adopcionista* (seguidor de la herejía que atribuía a Jesús una sola y simple naturaleza humana, porque el Padre, en ocasión del Bautismo en el Jordán, le habría adoptado como hijo y enriquecido con dones divinos) y *sabeliano* (seguidor de la herejía que no reconocía la existencia de tres Personas distintas en Dios, sino de una sola que se manifestaría en tres operaciones distintas: como Padre en el Antiguo Testamento, como Hijo en la Encarnación, como Espíritu Santo en Pentecostés).

Hipólito continuó su oposición a la Iglesia de Roma, como antipapa, también a lo largo de los pontificados de los dos sucesores de Calixto: Urbano I y Ponciano. Los jefes de las dos Iglesias fueron exiliados por Maximino el Tracio (emperador romano entre el año 235 y 238) en la isla de Cerdeña, condenados "*ad metalla*", es decir, a trabajos forzados en las minas.

Según la tradición católica, el cisma fue sanado en el momento en que Hipólito encontró a Ponciano (segundo sucesor de Calixto) en la misma isla. Alrededor del año 235 el martirio acomunó a los dos en la isla: la Providencia dispuso que la alcanzada comunión entre los dos fuera coronada con la unión en el martirio; en el año 236 o 237 las salmas de los dos mártires fueron llevadas a Roma.



Hipólito ha sido uno de los más grandes teólogos y un prolífico escritor cristiano pre-constantiniano, pero el destino de su producción no ha tenido buena suerte. La mayor parte de sus escritos se ha perdido, puesto que, estando en idioma griego, los romanos y el Occidente en general no tenían mucho interés en ellos, a diferencia del Oriente cristiano. Su posición de antipapa tampoco ha ayudado mucho en la defensa y divulgación de sus escritos.

De sus obras polémicas contra los hereéticos destaca sin duda la obra más importante, los "*Philosophoumena*", tratado que nos ha llegado incompleto.

Conocemos también un tratado más breve contra las herejías, titulado "*Syntagma*" y un tercer tratado que lleva el título de "*Pequeño laberinto*".

Entre muchos otros escritos, ocupa evidentemente un lugar especial la conocida "*Traditio apostolica*", texto de la máxima importancia en la historia de la liturgia cristiana, puesto que nos presenta una de las más antiguas recopilaciones de disposiciones canónicas.

Los temas tratados en la "*Traditio apostolica*" son esencialmente tres: la organización jerárquica de la Iglesia (con normas litúrgicas que se ponen por escrito para evitar innovaciones descontroladas; esto nos indica que ya al comienzo del siglo III la Iglesia romana había abandonado todo tipo de improvisaciones celebrativas y ya estaban bien indicadas las partes de la celebración que deben ser fijas y las que se pueden adaptar), los reglamentos que disciplinan la vida de los laicos (sobre todo la lista de los trabajos prohibidos -por correr el peligro de dar un anti testimonio cristiano- y las etapas del camino catecumenal) y la praxis litúrgica acogida y asumida sobre todo por la Iglesia en Egipto.

El autor conocido como Hipólito de Roma destaca por sus aportaciones en tres campos específicos:

- + En el ámbito de la *Cristología*, donde adolece de cierto "subordinacionismo" (curiosamente una herejía de la que él mismo acusaba al Papa Calixto) considerando al Logos, es decir la segunda Persona de la SS. Trinidad, de calidad inferior respecto al Padre (afirmación no tan rara en esa etapa todavía embrionaria del desarrollo cristológico).
- + En el ámbito de la *Soteriología* (doctrina que trata el tema de la salvación), donde reflexiona sobre la Encarnación del verdadero Dios que se hace verdadero hombre: hecho sublime que dona la inmortalidad a la humanidad e indica su excelsa meta: la deificación o divinización.
- + En el ámbito de la *Eclesiología*, donde tiene muy claro que la Iglesia es el vehículo de la verdad, garantizado por la sucesión apostólica. Cae sin embargo en el error de considerarla una sociedad de santos que no puede admitir pecadores graves, ni siquiera después de su arrepentimiento. Justamente en este campo es donde su férrea defensa de la ortodoxia no le ha permitido ver las viabilidades de salvación que la Misericordia de Dios abre a toda alma sinceramente arrepentida. La innovación de Calixto de bendecir los matrimonios entre parejas de clases sociales distintas (innovación social que va abriendo el camino al abatimiento de la esclavitud) es interpretada por Hipólito como un empuje al adulterio.

Pidamos al mártir San Hipólito de Roma que nos transmita su gran celo por la defensa de la verdad y su sincera humildad para reconocer los errores cuando salimos del camino y que interceda por nosotros para que siempre seamos fuente o motivo de unidad en nuestra familia, en nuestra comunidad cristiana y en la Iglesia.



# Reflexión Moral

## “Por mis obras te mostraré mi fe” (St 2, 18)



P. Agustín Delouvroy, msp (belga)

**Introducción:** En los dos artículos anteriores afirmé la necesidad de la fe (y el Bautismo) para la salvación y la vida dichosa, y expliqué cómo las virtudes teologales transforman nuestra naturaleza humana haciéndola participar de la naturaleza de la Santísima Trinidad. En el presente artículo pretendo exponer cómo se cultivan, en nuestra vida ordinaria, las virtudes de la fe, la esperanza y la caridad. En efecto, sabemos que las recibimos y se acrecientan sin mérito nuestro y como un regalo de Dios. Sin embargo, también es cierto que la gracia de Dios, en su dinamismo intrínseco, involucra en todo momento nuestra colaboración. Sin ella la gracia de Dios permanece estéril en nuestra vida.

**1º La plenitud esencial de la virtud se da sólo en las virtudes “informadas”** (es decir, moldeadas y vivificadas) **por la caridad** que es raíz y madre de todas las virtudes, participación en el hombre de la fuerza misma del amor divino (1Cor 13, 2-7). Las *virtudes teologales* transfiguran el conocimiento y el amor incompleto de las virtudes adquiridas. Son sólo virtudes aparentes las que proceden de un amor desordenado de sí o están marcadas por el olvido de Dios, como por ejemplo el deseo de no gastar característico del avaro. Sin santidad la virtud es muy imperfecta, no convence y no atrae. **La fe, la esperanza y la caridad sanan, perfeccionan y elevan toda la vida humana misma** y facilitan la adquisición y el crecimiento de todas las virtudes naturales.

**2º Sin embargo**, el esfuerzo humano es indispensable para que las virtudes teologales den fruto en nuestra vida. No puede haber dicotomía entre los dones de Dios y nuestra colaboración activa con su gracia. Si las virtudes de la fe, esperanza y caridad no sirven para andar por la calle (es decir, si son insignificantes para la vida práctica de cada día), de nada sirven.

**3º ¿Cómo se puede colaborar con Aquel que nos regala todo sin mérito nuestro?** Con la ofrenda a Él de todo lo que vivimos y hacemos, porque todo lo hemos recibido de Él; con la confianza inquebrantable en Él y el arrepentimiento por lo único que es intransferiblemente nuestro, el pecado; por la gratitud hacia Él en lo bueno y en lo adverso y con el amor a la Cruz con la cual Cristo crucificado nos viene al encuentro. Para vivir las virtudes teologales no necesitamos vivir fuera del mundo, sino dejar que éstas transformen todo lo que vivimos. Así, por ejemplo, el cristiano descubre en cada esperanza humana un signo de la esperanza teologal y, en cualquier

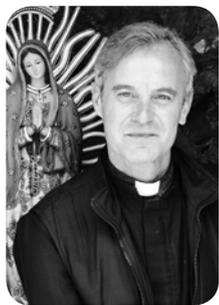
esfuerzo nuestro imperfecto, el signo creado del don de la gracia que estamos llamados a recibir.

**4º** Por medio de nuestra colaboración, las virtudes teologales van encarnándose en nuestra vida. Las virtudes teologales no actúan por separado de las virtudes naturales, sino que se despliegan por medio de ellas sanándolas, perfeccionándolas y elevándolas. Las virtudes teologales se reciben con la gracia, aunque falten las naturales; pero no se asientan sin las virtudes adquiridas. Nuestros esfuerzos no sirven de nada para adquirir las virtudes teologales, pero sí para vivirlas, sabiendo que si las vivimos con nuestro esfuerzo es porque hemos recibido las virtudes sobrenaturales. **Las virtudes naturales son causa “dispositiva” de las sobrenaturales, es decir que disponen a recibirlas.**

**5º La prudencia es la virtud por medio de la cual podemos discernir la luz sobrenatural de las virtudes teologales y transformar con ella nuestros actos particulares y las virtudes naturales. Ella guía nuestros esfuerzos y actos particulares hacia su verdadero fin: la gloria de Dios.** La prudencia nos da a conocer, en las múltiples situaciones de la vida, cómo y cuánto están en juego nuestro fin último, nuestra felicidad, nuestra santidad. Entre la prudencia y las demás virtudes hay un ir y venir que es necesario para el crecimiento tanto de la prudencia como de las demás virtudes. La prudencia “informa” (es decir, anima y vivifica) a todas las demás virtudes con la luz de la fe, de la esperanza y de la caridad, llevando a su plenitud el corazón humano. Al mismo tiempo, el ejercicio de las virtudes naturales proporciona experiencia a la virtud de la prudencia y le permite vivir la fe, la esperanza y la caridad en todas las cosas. Gracias a la prudencia, las virtudes son el despliegue del amor del corazón humano hacia el fin último que es la comunión con Dios y la gloria de Dios.

**Para la vida:** Procuremos actualizar muchas veces la fe, la esperanza y la caridad en todo lo que pensamos y vivimos.

**Para la oración:** “Sé propicio, Señor, con tus siervos y multiplica, bondadoso, sobre ellos los dones de tu gracia, para que, fervorosos en la fe, la esperanza y la caridad, perseveren siempre fieles en el cumplimiento de tus mandatos. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. Amén” (Oración colecta del Domingo XVI del Tiempo Ordinario).



# Reflexión Vocacional

## *Elogio del silencio (IV): El silencio de Dios.-2*

*P. Álvaro de María, msp (español)*

Ante el misterioso silencio de la permisiva voluntad de Dios, solo nos queda ofrecerle el homenaje de nuestra fe, hecha confianza y abandono -seguros de que, aun cuando nuestra limitada mente no pueda comprender y abarcar sus designios, éstos buscan siempre un bien mayor para nosotros (cfr. Rom 8, 28)- e ir aprendiendo ante ello, en vez de tener una actitud quejumbrosa, y adquiriendo más bien el hábito de la alabanza y la acción de gracias.

Pero hay otros silencios de Dios de los que podemos aprender muchas cosas prácticas para nuestra vida. En concreto me estoy refiriendo a los silencios de Jesús<sup>1</sup>. Los misterios de su vida llevan este sello del silencio, desde su venida misma a este mundo.

Una de las antífonas de la Octava de Navidad aplica una cita del libro de la Sabiduría a este momento de su **Encarnación y Nacimiento**: *“Cuando un silencio apacible lo envolvía todo y la noche llegaba a la mitad de su carrera, tu Palabra omnipotente se lanzó desde el cielo, desde el trono real”* (Sab 18, 14-15). Y es que, aún en el íntimo diálogo entre el ángel y María, un ambiente de silencio sagrado lo envuelve: **el silencio del misterio**.

Y el **silencio de la humildad del Nacimiento**, aún a pesar del incontenido canto de gloria de los ángeles, se hace **silencio de adoración** de los pastores y los magos y el **silencio de la prudencia** cuando, de inmediato, en medio de la noche, la Sagrada Familia debe huir a un país extranjero por el inminente peligro de la amenaza de Herodes.

Y luego el largo silencio de los treinta años de **vida oculta en Nazaret**. Es el **silencio de la contemplación**, de la vida interior. Una “encarnación” del silencio y Misterio Trinitario. “Hemos de decir que la Sagrada Familia era una Trinidad en la tierra, que de alguna forma representaba a la Santísima Trinidad misma” (San Francisco de Sales, *Discurso* 19).

Hablando de la familia de Nazaret, San Pablo VI decía: “Su primera lección es el silencio. Cómo deseáramos que se renovara y fortaleciera en nosotros el amor al silencio, este admirable e indispensable hábito

---

<sup>1</sup> Para este artículo y el siguiente me han servido de base algunas ideas del libro “Jesús” (México, ed. La Cruz, 2001), del arzobispo de México Mons. Luis María Martínez (1881-1956).





del espíritu, tan necesario para nosotros, que estamos aturcidos por tanto ruido, tanto tumulto, tantas voces de nuestra ruidosa y en extremo agitada vida moderna. Silencio de Nazaret, enséñanos el recogimiento y la interioridad, enséñanos a estar siempre dispuestos a escuchar las buenas inspiraciones y la doctrina de los buenos maestros. Enséñanos la necesidad y el valor de una conveniente formación, del estudio, de la meditación, de una vida interior intensa, de la oración personal que solo Dios ve" (*Alocución en la basílica de la Anunciación de Nazaret*, Domingo 5 de enero de 1964).

San José, el hombre del **silencio, de la discreción y de la obediencia** pronta (...¡ni una palabra en todo el Evangelio!). María, que *"guardaba todas estas cosas meditándolas en su corazón"* (Lc 2, 19.51) en un **silencio de admiración y discernimiento**. Jesús, en un **silencio de aprendizaje y formación** de sus padres en la tierra y en un **silencio de escucha** hacia el Padre Celestial para prepararse al fiel cumplimiento de su Voluntad. En los tres: el **silencio inmanente de lo divino**. Aprendamos de Nazaret que el silencio es la condición indispensable para oír la voz de Dios.

Incluso podemos hablar del silencio de Jesús durante su **vida pública**. Es cierto que esos tres años fueron de intensa actividad apostólica, ocupada en buena parte por la predicación. Pero, aparte de los **silencios exteriores**, esos largos ratos (noches enteras) que, en la soledad, dedicaba a vivir ese silencio de intimidad con el Padre, estaban esos **silencios interiores de la discreción y**

**la caridad** (muchas veces imperceptibles, pero sin duda muy frecuentes). Aun cuando el fuego de su corazón ardía en deseos de comunicar todos sus tesoros, debía tener paciencia y acallar sus impulsos de amor. Aun cuando en ocasiones reprendió a quien necesitaba ser reprendido, ¡cuántas veces podemos intuir que "se tuvo que morder la lengua" y aguantar con su infinita paciencia divina tantas rivalidades, groserías, recelos, infantilismos, abusos!... Y podemos intuir su continuo y silencioso ofrecimiento de la convivencia penosa con los otros. Tenemos seguramente experiencia de lo difícil que es, muchas veces, tratar con los demás (...¡sobre todo con algunos!), especialmente si son de diferente cultura, mentalidad, educación, etc. y además con sus particulares temperamentos y defectos...

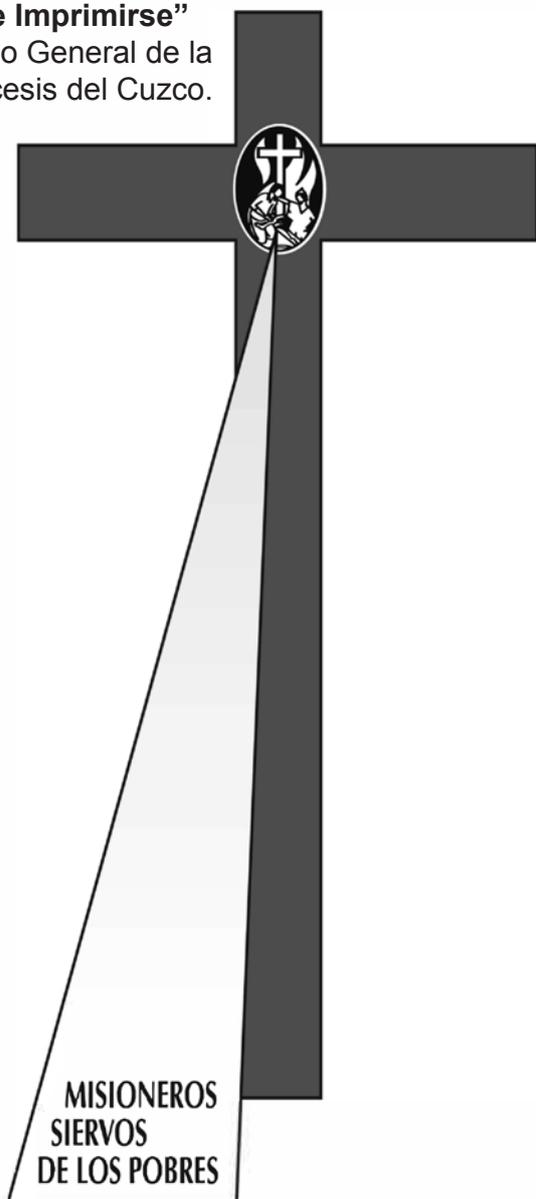
Debemos ejercer permanentemente la paciencia, la tolerancia, la comprensión..., y experimentamos cómo muchas veces el silencio en el trato con el prójimo puede llegar a ser muy costoso. Y si eso sucede entre el común de los seres humanos, cuánto más no sería penoso para el "Dios-con-nosotros".

Aprendamos a vigilar y dominar los pensamientos de nuestra mente y los sentimientos de nuestro corazón (silencio interior), así como (cfr. St 3, 1-12) los movimientos de nuestra lengua (silencio exterior), para que nunca salga de ella ninguna palabra que lastime al otro. El saber guardar silencio sobre sus defectos y sobre lo que pueda humillarlo u ofenderlo puede llegar a ser heroico, muy meritorio, muy agradable a Dios.

# Opus Christi Salvatoris Mundi

## Misioneros Siervos de los Pobres

Con autorización  
Eclesiástica  
"Puede Imprimirse"  
del Vicario General de la  
Arquidiócesis del Cuzco.



### MISIONEROS SIERVOS DE LOS POBRES

Es decir, diferentes realidades misioneras (Sacerdotes y hermanos consagrados, religiosas, matrimonios misioneros, Sacerdotes y hermanos especialmente dedicados a la vida de oración y a la contemplación, socios, oblatos, colaboradores, Grupos de apoyo) quienes comparten el mismo carisma y se remontan al mismo fundador.

### OPUS CHRISTI SALVATORIS MUNDI

Formado por aquellos miembros de los Misioneros Siervos de los Pobres, llamados a seguir un camino de consagración más profunda con las características de la vida comunitaria y la profesión de los consejos evangélicos según su condición. (Se tiende a ser reconocidos canónicamente como dos Institutos Religiosos:

Uno para la Rama Masculina de los Padres y Hnos. y otro para la Rama femenina de las Hermanas.)

### LAICOS ASOCIADOS

Con las dos ramas principales (masculina y femenina) del Opus Christi, está especialmente relacionada la Fraternidad de los Matrimonios Misioneros Siervos de los Pobres, formada por parejas de cónyuges que se comprometen a través de otros vínculos (conformemente a su estado a vivir el carisma y apostolado de los MSP)

### GRUPOS DE APOYO DEL MOVIMIENTO

Encaminados a la profundización y difusión de nuestro carisma, trabajando para la conversión de todos y cada uno de los miembros gracias a la organización de encuentros periódicos. A los miembros se les considera SOCIOS.

### OBLATOS

Laicos o religiosos que quieren hacer un compromiso de oración y de divulgación del Instituto de los MSP, con un ritual de compromiso.

### LOS OFERENTES

Personas que colaboran con sus oraciones, sus dolores, pero sin compromiso vinculante con el Instituto de los MSP.

Los interesados escribir:

#### ESPAÑA:

#### CASA DE FORMACIÓN "SANTA MARÍA"

Carretera a Mazarambroz, s/n  
45110 Ajofrín - TOLEDO (ESPAÑA)

Tel.: (00-34) 925 39 00 66

e.mail: [casaformacionajofrin@gmail.com](mailto:casaformacionajofrin@gmail.com)

#### PERÚ

#### Misioneros Siervos de los Pobres

P.O.BOX 907

Cuzco (PERU)

Tels. 0051 956 949 389 - 0051 984 032 491

e.mail: [msptm.cuzco@gmail.com](mailto:msptm.cuzco@gmail.com)



[www.msptm.com](http://www.msptm.com)



Misioneros Siervos de los Pobres / Missionary Servants of the Poor



[misionerossiervosdelospobres](https://www.instagram.com/misionerossiervosdelospobres) @MisionerosSiervosdelospobres



Misioneros Siervos de los Pobres



Ahora puedes recibir este Boletín en formato PDF.

Puedes solicitarlo enviando un e-mail a [missionaricuzco@gmail.com](mailto:missionaricuzco@gmail.com)